

CONSIDERACIONES ECONOMICAS DEL PROCESO DE URBANIZACION

ROBERTO FRENKEL *

1.—El primer objetivo de este trabajo es establecer alguna discusión sobre la validez del título del artículo: las consideraciones económicas del proceso de urbanización.

El sociólogo Aníbal Quijano, quien fue uno de los primeros autores latinoamericanos que se aproximaron al estudio del proceso de urbanización con posiciones críticas, enfatiza el carácter complejo y multidimensional de este proceso al hablar de la urbanización *de* la sociedad en contraposición a la urbanización *en* la sociedad ¹. En esta distinción se encuentra la crítica a la reducción de la urbanización a lo que el mismo Quijano denomina "orden ecológico-demográfico", es decir, el patrón de asentamiento humano en el espacio.

Así entendida, la urbanización *de* la sociedad atraviesa la totalidad de la estructura social: se urbanizan las relaciones de producción adquiriendo preponderancia las que tienen como ámbito la ciudad; se urbanizan la composición de clases, las instituciones políticas, las ideologías, y, generalizando, toda dimensión en que quiere pensarse la sociedad.

La conceptualización de Quijano tiene un contenido crítico: busca demostrar la esterili-

dad de los intentos de explicación parciales en los que los procesos de concentración de población (por ejemplo) se correlacionan con un puñado de variables de ingreso regional, nivel de educación formal de la población o "flujos de innovaciones".

Se ataca la práctica corriente de los "regionalistas" o "urbanistas" señalando que la historia de las sociedades latinoamericanas es la historia de su urbanización y que ésta sólo puede ser aprehendida como totalidad. "...Si lo que se busca no es únicamente estudiar (describir) alguna de sus manifestaciones más concretas, sino también cómo y por qué ocurre el proceso conjunto y cuál es su lugar y su significado en el proceso general de cambio de nuestras sociedades, él no puede ser reducido a ninguna de sus dimensiones por separado, ni sólo a fenómenos que se desarrollan dentro del sector estrictamente urbano, desmembrado de sus relaciones de interdependencia con el rural. En fin, el conjunto no puede ser entendido fuera del marco histórico que condiciona la situación de la sociedad global" ².

El mismo autor indica dónde encuentra "dificultades" la práctica de investigación de la urbanización de la sociedad:

* Economista. Funcionario de la Subdirección Regional de la Oficina de Planificación Nacional de Chile (ODEPLAN) y profesor de CIDU.

¹ Quijano, Aníbal: "La Urbanización de la Sociedad en Latinoamérica". Boletín Económico de América Latina.

² Quijano, Aníbal. "Dependencia, Cambio Social y Urbanización en Latinoamérica". Pág. 2. División de Asuntos Sociales de la CEPAL. Mimeo (el agregado entre paréntesis es nuestro).

i) "aunque se reconoce el carácter multi-dimensional del proceso, no es claro cómo se articulan las varias dimensiones posibles entre sí y con la sociedad global".

ii) "se investiga el fenómeno como si ocurriera en sociedades aisladas o autónomas"³.

Aunque compartimos el propósito crítico del trabajo de Quijano, nos parece necesario desarrollar alguna discusión buscando precisar la definición de lo que estamos llamando "proceso de urbanización". En primer lugar, ni el reconocimiento de cierta dependencia del exterior de una sociedad nacional latinoamericana ni el propósito totalizante son condiciones suficientes para asegurar la validez científica de las explicaciones propuestas al proceso de urbanización. Claro está que son condiciones necesarias: la dependencia de nuestros países del sistema mundial capitalista es la clave de su conformación histórica, y desconocerla (como lo hacen los intentos de formular una teoría general de la urbanización común a los países centrales y periféricos) supone un punto de partida falso. Aquí el problema reside en que con la palabra "dependencia" se designan conceptos bien distintos. La necesidad de referir la explicación de determinado proceso a la totalidad del movimiento de la sociedad se puede extender, como condición necesaria, a toda actividad de investigación en ciencias sociales.

Aquí es donde vemos que son imprescindibles algunas especificaciones:

a) Una definición precisa del objeto que se investiga, con la fundamentación de su relevancia; con esto afirmarnos que el problema no es de *definición* totalizante sino de *explicación* totalizante.

b) La explicitación de los niveles de explicación, su jerarquización y el desarrollo completo de cada nivel. Esto reivindica la validez del trabajo disciplinario trasladando la totalización de la explicación a la correspondencia entre la teoría propia del objeto con la teoría general de jerarquía superior. De esta forma, todo no explica todo, sino que la explicación se encuentra a determinado nivel que refiere

a niveles de jerarquía superior algunas de sus variables.

La correspondencia entre niveles exige un punto de partida común: una teoría social que plantee los problemas y de la que se derive la conceptualización del objeto y su relevancia. Esta teoría supone una toma de posición del investigador respecto al movimiento de la sociedad, un juicio sobre su racionalidad total, es decir, sobre la capacidad, de la organización social de satisfacer las necesidades de los seres humanos. Esto es para el investigador asumir el punto de vista de las clases dominadas de la sociedad.

Con estas especificaciones es posible, sin que esto signifique esterilizarlo, definir parcialmente el proceso de urbanización como el proceso de asentamiento de la población en el espacio, de formación de ciudades, de instalación de actividades productivas, de distribución de los ingresos y niveles de vida. Como el estudio del desarrollo de la estructura económica desde la perspectiva de su distribución en el espacio. Esta definición es, en realidad, una doble definición: por un lado, la derivación de la distribución espacial del movimiento de la estructura económica y de sus transformaciones⁴. Por otro lado, el análisis de la historia económica de las regiones y de las ciudades entendidas como segmentos espaciales de sociedades nacionales cuya estructura económica establece límites rígidos a las potencialidades de diversificación de las actividades de la región, al aprovechamiento de sus recursos naturales⁵, por el mismo carácter de esa estructura capitalista dependiente.

En la primera perspectiva, la investigación es sistemática, deductiva, y considera como dado el movimiento de la estructura económica y sus transformaciones y procede a derivar de ella la distribución espacial. Para que esta práctica sea válida debe reconocerse con claridad que la dinámica de la estructura económica no puede explicarse dentro de su

4 Por ejemplo: Antonio Barros de Castro. "O Modelo histórico Latinoamericano", En 7 Ensaio sobre a Economia Brasileira. Ed. Forense. Sao Paulo, 1969, pág. 59.

5 Por ejemplo: Mario Margalís, Migración y Marginalidad en la Sociedad Argentina. Pág. 180. Ed, Paidós, Bs. Aires, 1968.

3 Ibid, 2, pág. 3.

exclusiva dimensión sino que "se requiere buscar un punto de intersección teórica donde el poder económico se exprese como dominación social, esto es como política, pues a través del proceso político es cómo una clase o grupo económico intenta establecer un sistema de relaciones sociales que le permiten imponer al conjunto de la sociedad un modo de producción propio" ⁶.

Creemos que en esta perspectiva de derivar la distribución espacial de la historia de la estructura económica se inscribe la mayoría de los trabajos de los economistas latinoamericanos que tratan el proceso de urbanización y gran parte de las consideraciones sobre distribución en el espacio que se encuentran en los trabajos de otros científicos sociales.

La segunda perspectiva, mucho menos desarrollada, exige considerar a la región como una subsociedad, con su propia composición de clases, formas de producción y sistema de dominación. Su historia económica resulta de la resolución de los conflictos que se establecen en el desarrollo de la economía nacional visto como proceso de integración espacial. Permite el contraste entre las potencialidades de la región, y su desarrollo histórico resultante de la adopción a nivel de la sociedad nacional del modo de producción favorable a los intereses de sus clases dominantes.

El tratamiento de la región es análogo al análisis de la evolución histórica de una sociedad nacional dependiente cuando se considera la dependencia como carácter esencial. Este enfoque constituye una rica fuente interpretativa para la historia política del siglo XIX, caracterizado como el período de integración nacional de las naciones latinoamericanas, en que las contradicciones interregionales se explicitan crudamente ⁷. Resumiendo muy brevemente lo hasta aquí tratado, diríamos que es válido referirse a las consideraciones económicas del proceso de urbanización siempre que se acepten las especifica-

dones de definición y de niveles de explicación enunciadas.

Vamos a ilustrar a continuación nuestra proposición anterior que sostiene que el propósito totalizante y la aceptación de cierta dependencia no son suficientes para asegurar la validez científica de una teoría de la urbanización.

Consideramos para este ejemplo un trabajo de John Friedmann con la colaboración de Eileen McGlynn, Barbara Stuckey y Chung-Tong Wu ⁸.

Los autores definen dos formas de urbanización; la primera referida al asentamiento humano y la localización económica, y la segunda, al proceso que se designa como modernización: "la difusión geográfica de valores, organizaciones e instituciones urbanas" ⁹.

Ambos procesos de urbanización modifican y reconfiguran lo que se define como organización espacial del sistema social: la organización espacial de la economía (actividades económicas y redes de asentamiento) y la organización espacial de la modernización (patrón socio-cultural y organización territorial del poder). Los procesos de urbanización se desagregan en cinco procesos básicos que contribuyen directamente a la organización espacial: generación de innovaciones, difusión de innovaciones, control de decisiones, migración de población e inversiones ¹⁰.

El objeto de la teoría de la urbanización es la organización espacial de las sociedades nacionales ¹¹.

El conjunto de variables y relaciones que constituyen base para esta teoría de la urbanización se presentan en la forma de un paradigma, cuyos componentes básicos estructurales son las regiones núcleo y las regiones periféricas. Las regiones núcleo se definen como los subsistemas territoriales de la sociedad que tienen una alta capacidad para generar y absorber cambios innovativos. Las

6 Cardoso, H., Fernando y Enzo Faletto. Dependencia y Desarrollo en América Latina, Pág. 20, ILPES, Santiago, 1967.

7 Cf. Alvarez, Juan, Las Guerras Civiles Argentinas. Ed. Coyoacán. Bs. As., Argentina, 1961 (1ª edición en 1912).

8 John Friedmann, et. al. Urbanization and National Development: A Comparative Analysis. University of California, Los Angeles, June 1970. Mimeo.

9 Ibid., pág. 1.

10 Ibid., pág. 3.

11 Ibid., pág. 3.

regiones periféricas son los subsistemas cuyo desarrollo está determinado principalmente por instituciones de la región núcleo respecto a la cual se encuentran en relación de dependencia substancial¹².

La "fuerza conductora" del desarrollo del sistema espacial es un conjunto de innovaciones emergentes que, difundiéndose a partir del núcleo, afectan la actividad económica, la estructura socio-cultural, la organización del poder y los patrones de asentamiento en la periferia. Los procesos (flujos) de difusión de innovaciones, control, migraciones e inversión son asimétricos en el sentido que resultan en saldos netos para la periferia o para el núcleo. El volumen de decisiones de control emanado del núcleo es mayor que el volumen correspondiente de la periferia hacia el núcleo. Esto produce un flujo neto de capital desde la periferia que, a su vez, da lugar a un flujo neto de migrantes hacia el núcleo¹³.

Cada uno de estos cuatro procesos modifica un subsistema del sistema espacial: la difusión de innovaciones altera el patrón socio-cultural; los procesos de control, el patrón de relaciones de poder; las migraciones, el patrón de asentamiento y las inversiones, el patrón espacial de actividades económicas¹⁴.

El proceso de desarrollo concebido como transcurriendo a través de los cinco procesos básicos lleva, a través de una serie de transformaciones estructurales, a sucesivos niveles de integración espacial. Esta integración tiene dos significados: i) un crecimiento del volumen de transacciones entre ciudades y regiones, que lleva a su vez a una compleja división territorial del trabajo y ii) la extensión a todo el territorio nacional de un marco compartido de expectativas socioculturales, incluidos idioma, valores, instituciones políticas, legales y burocráticas y una economía de mercado¹⁵.

La teoría general del proceso de urbanización, el intento de establecer un modelo común a todos los países, parte necesariamente de suponer analogías estructurales entre las

sociedades que pretenden explicar o, lo que es equivalente, de ignorar las diferencias en su conformación histórica. En particular las diferencias entre países capitalistas centrales y dependientes.

El proceso de urbanización ocurre en un "tiempo lógico" en el cual se van agregando variables a las estructuras que se mueven en ese tiempo; algunos flujos pueden provenir del "exterior" de la sociedad (por ej., las innovaciones).

Resulta atrayente comparar esta teoría con una teoría general del desarrollo económico, la conocida teoría de Rostow. Este desplaza el desarrollo a la suma de ciertas variables que determinan un momento (en el tiempo lógico) de despegue. La conjunción puede darse en cualquier país y en cualquier tiempo histórico.

En la teoría analizada, el flujo de "innovaciones" es el motor que impulsa el sistema. Como en el modelo de Rostow las variaciones en la magnitud de algunas variables económicas determina el paso de una etapa a otra; en la teoría de Friedmann el flujo de innovaciones va determinando las variaciones de las otras variables del sistema. En ambos casos las variables tienen el mismo significado para países centrales y dependientes. Los errores a que conduce esta generalización han sido abundantemente señalados para el caso de la pretendida teoría general del desarrollo económico¹⁶.

La teoría del proceso de urbanización que hemos presentado no puede explicar los aspectos económicos de la urbanización latinoamericana, tal como lo hemos definido más arriba, porque ignora la especificidad histórica de nuestro desarrollo económico. Lo que caracterizamos como desarrollo del capitalismo dependiente. Y esta ignorancia está implícita en su misma definición de propósitos. Lamentablemente no podemos ir más lejos en la crítica porque los autores del trabajo no intentan explicar con su teoría algún caso concreto latinoamericano. Esto permitiría juzgar su capacidad explicativa y entrar a una crítica pormenorizada del contenido de las

12 Ibid., pág. 5.

13 Ibid., pág. 8.

14 Ibid., pág. 9.

15 Ibid., pág. 10.

16 Cardoso, H. Fernando y Enzo Faletto, op. cit. pág. 14.

relaciones que postula, en particular, la naturaleza de la generación y difusión de innovaciones. La teoría es utilizada como clasificador de estudios sobre el proceso de urbanización, agrupándolos según correspondan a los procesos de migraciones, control, etc., con el fin de analizar comparativamente sus resultados. Este tipo de contrastación puede poner en duda el sentido o existencia de determinada relación entre variables, pero no la conceptualización que constituye el núcleo básico de la teoría ¹⁷.

2.—Con el solo objeto de ilustrar nuestras proposiciones anteriores, desarrollaremos a continuación las líneas gruesas de lo que constituiría un modelo económico-histórico de la conformación espacial de las sociedades nacionales latinoamericanas.

Sus elementos básicos están contenidos en una gran cantidad de trabajos latinoamericanos, por lo que lo desarrollaremos sin citar ninguna fuente. Debe quedar claro que lo que hacemos es explicitar y ordenar lo que está contenido en la misma lógica de esas investigaciones. Su punto de partida es la conformación espacial latinoamericana de principios del siglo XIX. A partir de este momento, el modelo considera como dato la evolución y transformación de la estructura económica y procede a deducir de ésta la conformación espacial.

Las características básicas de la actual conformación espacial se establecen en el siglo XIX como resultado del modo de vinculación de las economías latinoamericanas al sistema mundial capitalista, como productoras especializadas de alimentos y materias primas para Europa. A esta etapa de crecimiento hacia afuera o primario-exportadora, sigue el proceso de industrialización. La industrialización capitalista fue espacialmente un desarrollo desigual y polarizado. Estas características polarizantes se manifiestan con particular in-

tensidad en la industrialización latinoamericana convirtiendo a una única área en polo industrial que absorbe del resto de las regiones recursos y mano de obra. En la explicación de esta polarización convergen dos clases de factores. Por un lado, las características del punto de partida de la industrialización, esto es la concentración social, sectorial y espacial que resulta del modo primario-exportador de producción. Por otro lado, las características propias de la industrialización, que se realiza sustituyendo importaciones, la tecnología que incorpora y la distribución del ingreso dentro del sector industrial.

El proceso que resulta de la acción de esos factores es, en términos espaciales, elevadamente concentrador, con el empobrecimiento relativo, y en muchos casos absoluto, de las regiones periféricas.

En la relación de dependencia colonial, los centros urbanos constituyeron polos que realizaron funciones comerciales y administrativas para la transferencia de excedente de la periferia colonial al centro. Sin embargo, dentro de la América Latina surge, en este período, cierta especialización regional en función del propio mercado interno de la Colonia. Artesanía y cría de ganado para transporte en el noroeste de la Argentina, sebo y cueros en el caso de Chile, destinados al centro minero del altiplano peruano-boliviano, para citar algunos ejemplos. Estos casos son interesantes en la medida que el estudio de su evolución permite comprender el cambio de funciones de la periferia del sistema mundial del que nuestros países formaban parte y sus consecuencias espaciales.

La Revolución Industrial encuentra a América Latina especializada en la producción para exportación de metales preciosos y otros minerales y algunos otros productos de alto valor por unidad de peso, con una serie de centros urbanos con las funciones señaladas arriba. La transformación que se opera en el siglo XIX está definida por el cambio en la forma de vinculación de cada una de estas regiones desconectadas entre sí al sistema mundial que se expande encabezado por Inglaterra. Esta transformación redefine la ubicación de los centros y sus funciones.

¹⁷ En la bibliografía anotada sobre América latina que acompaña el trabajo (y que se supone exhaustiva), se encuentra sólo un 9% de autores Latinoamericanos y ningún trabajo editado en América latina. Destaca la anuencia de importantes trabajos como *Desarrollo Económico e Evolución Urbana*, de Paul Singer, *Migración y Marginalidad en la Sociedad Argentina*, de Mario Margulis y *O Modelo Historien de America Latina*, de Antonio B. de Castro, por mencionar algunos.

Si bien es cierto que el mercado interno era exiguo, ésta era característica común a todas las sociedades nacionales de principios del siglo XIX. El crecimiento durante la Revolución Industrial y después de ésta, se hace en función del mercado externo, sólo que a América Latina, como al resto del mundo subdesarrollado, le toca el rol de productor de materias primas y alimentos y comprador de manufacturas inglesas.

Para que las regiones de América Latina se convirtieran en mercado para las manufacturas era necesario generar en ellas un poder de compra de importaciones, lo que se hace efectivo al convertirlas en exportadoras de alimentos y productos primarios.

Por supuesto que en este negocio, una gran parte del excedente se traslada hacia el centro internacional a través del mecanismo de precios, de la comercialización, del transporte y de las rentas de la inversión directa europea.

Con esta reasignación de funciones, América Latina es un conjunto de regiones especializadas: salitre y cobre en Chile, carne y cereales en Argentina, azúcar y café en Brasil, cacao primero y después petróleo en Venezuela. Los polos regionales cumplen funciones comerciales y administrativas y captan parte del excedente también en esta etapa. Estas regiones no coinciden exactamente con las fronteras nacionales actuales; en algunos países (Brasil, Colombia) existen varias regiones económicamente aisladas entre sí. Estas regiones, a pesar de su análoga funcionalidad, presentan funciones de producción diferenciadas que les otorgan propiedades de concentración espacial y social también diferentes. Pero, a pesar de estas diferencias todas configuran un patrón común que resulta en una industrialización verticalizante y concentradora en la siguiente etapa.

Según la tecnología y el tipo de bien producido, aparecen algunos tipos de incorporación del espacio y de la población diferenciados. Por un lado, según la producción sea minera o agropecuaria, y por otro, dentro de la producción agropecuaria, según que ésta sea de "plantación" concentrada

(azúcar, banano) o dispersa en un número bastante grande de empresas (café, cacao, cereales).

Señalamos algunos elementos que aparecen como factores en la dispersión o concentración, que determinan el tamaño económico y espacial del hinterland.

- Propiedad nacional o extranjera de los medios de producción, que actúa sobre la proporción del excedente que queda en América Latina.
- Distribución espacial de la producción.
- Intensidad en la utilización de mano de obra, su disponibilidad y su precio, que determinan el monto de los salarios distribuidos en el hinterland.
- Conexiones hacia adelante y hacia atrás del sector exportador con otros sectores: esto es el grado de utilización de insumos nacionales o la existencia de industrias de transformación.

Según los grados en que se presentan estos factores, aparecen economías primario-exportadoras que van de un enclave petrolero extranjero puntual (Venezuela) hasta economías muy dispersas de propiedad nacional, con industrias de transformación (el caso de los cereales y carnes frigorizadas en Argentina).

A pesar de sus diferencias, estos modos de producción fueron altamente concentradores del ingreso. Una gran parte del excedente es apropiado por unas pocas personas (o transferido al exterior) que lo utilizan para cambiarlo por bienes de consumo importados o reinvertirlo en el sector de origen, el exportador, que ofrece las mejores y, en ciertos casos, las únicas oportunidades de obtener beneficios.

La tasa de excedente, elemento clave en la acumulación de capital y, por consiguiente, en el ritmo de crecimiento de estas economías, está determinada por la relación del país con el sistema internacional. Si bien el excedente se genera en el interior de la región, se realiza en el mercado internacional, la tasa de excedente está determinada por la relación de precios externos. Además, estas

economías son extremadamente sensibles a los cielos de las economías centrales; presentan lo que se podría llamar ciclos inducidos, exógenos. Esto ha sido muy trabajado por la literatura latinoamericana sobre el tema.

Consideremos ahora la utilización de la parte del excedente que se queda en el país. Este se destina, en primer lugar, a consumos importados concentrados en un pequeño porcentaje de población. En segundo lugar, a inversiones que tienen como objetivo elevar la productividad del sector exportador, puertos, ferrocarriles, frigoríficos. En estos sectores, junto al financiero y comercial, es donde aparece por primera vez el capital extranjero fuera del enclave.

En tercer lugar, a inversiones en el mismo sector exportador.

Por último, parte del excedente se destina a obras urbanas: viviendas, parques, edificios públicos, avenidas, etc.

Los centros urbanos adquieren en esta etapa la fisonomía suntuosa y europea que hoy subsiste en algunos barrios de nuestras capitales (en Río de Janeiro, en Santiago, en Buenos Aires).

La inversión pública se concentra en los centros urbanos y destina al hinterland sólo las inversiones imprescindibles para que se cumpla eficientemente su función, un puerto, un sistema ferroviario que confluye a ese puerto.

El resultado es, entonces, el mismo en los enclaves o en los otros modos de vinculación: alta concentración sectorial y social del producto social, alta concentración regional, uno o varios (Brasil) centros administrativos comerciales y financieros que captan el excedente.

En esta etapa pueden existir regiones o ciudades que no alcanzan a generar un excedente exportable al centro urbano de la región suficiente como para permitirle importar de éste algunas manufacturas. Esto otorga a la región algo así como una barrera proteccionista para la producción local de algunas manufacturas. Estos espacios económicamente aislados pueden ocurrir también por

la inexistencia de una red de transporte lo que, en última instancia, también significa que la subregión no fue incorporada al sistema cuyo objetivo fundamental es la producción especializada para exportación.

Estos casos son más frecuentes en las economías de enclave y, en general, en aquellas donde la producción es social y espacialmente más concentrada.

La etapa primario-exportadora amplía el espacio económico, pero pueden subsistir esos "bolsones" donde puede desarrollarse cierta artesanía.

En esta etapa, integración espacial es equivalente a transferencia de excedente de la región integrada al polo, precisamente por las características de la composición de la producción del país.

Merece ser resaltado cómo la valoración de los recursos naturales regionales se hace en función de la demanda de los países centrales y aparece como una asignación de funciones con variados mecanismos para la captación de excedente por los países centrales. Nadie se preguntó a principios del siglo XIX si los recursos naturales de Inglaterra eran mejores que los de Chile para un proceso de industrialización. Las regiones entran en auge o declinan según varía la demanda de Europa primero, y de Europa y Estados Unidos después.

Hemos resumido el cuadro latinoamericano que se presenta cuando se emprende en América Latina la producción de bienes industriales. Se ha llamado a esta industrialización sustitutiva de importaciones, y al período que comienza con ella, etapa de dependencia tecnológica-financiera. Sustitución de importaciones califica el patrón de demanda que la producción de bienes industriales atiende. Dependencia tecnológica financiera enfatiza el nuevo modo de dependencia, tecnológica primero y con posterior participación directa del capital internacional, especialmente norteamericano, en la propiedad de los medios de producción.

Sintetizaremos brevemente algunas de las características de la sustitución de importaciones buscando resaltar aquellas relevantes

desde el punto de vista del proceso de urbanización y, en general, de la organización del espacio interno.

En primer lugar aparece una demanda insatisfecha por bienes de consumo importado. Esta demanda abre oportunidades para invertir parte del excedente generado en la economía en instalaciones para la producción de esos bienes. Se instalan equipos para la producción de bienes poco intensivos en capital, de tecnología sencilla (alimentos, vestuario, muebles, etc.). Esto provoca un cambio en la composición de las importaciones, aparece la importación de insumos y maquinarias para la fabricación de los bienes que antes eran importados. Estas importaciones son más rígidas; dificultades para importar pueden ahora paralizar las actividades de las industrias, algunas importaciones se tornan imprescindibles para mantener determinado nivel de actividad de la economía.

Dos variables son claves en la comprensión del proceso que se abre con la industrialización: el tamaño económico del mercado interno y la tecnología utilizada en la producción.

El tamaño económico del mercado interno está determinado por la distribución de ingresos y ya hemos mencionado que en la etapa primario-exportadora éstos se concentraban social y espacialmente. Sin embargo, cabe preguntarse si no era posible que con la aparición de una producción industrial significativa la distribución de ingresos se modificara drásticamente de tal forma que los ingresos distribuidos por las primeras producciones constituyeran una demanda efectiva para la instalación de nuevos equipos, en un proceso de expansión horizontal de la producción.

Las razones para que eso no haya ocurrido deben buscarse en el tipo de bienes que se producen, en cómo se los produce y en los mecanismos de fijación de salarios.

El proceso de sustitución de importaciones establece un círculo causal en que a partir de una demanda relativamente exigua y concentrada, y considerando la tecnología utilizada, el empleo que se absorbe y la distri-

bución del producto en el sector industrial, se reconstituye una distribución social y espacial de los ingresos concentrada, que provee la demanda para el próximo paso del proceso.

Para considerar la distribución espacial de las industrias hay que considerar que las industrias que se instalan dependen intensivamente de importaciones, están orientadas a la demanda concentrada en el polo, utilizan las vías de comunicación y los canales de financiamiento existentes, utilizan relativamente pocos recursos naturales y tratan de aprovechar las economías de aglomeración que resultan de la concentración. De esta forma, su localización se concentra en el polo urbano primario-exportador.

Este proceso integra a toda la nación en torno a un polo central. Las barreras proteccionistas que podían subsistir en ciertas regiones en la etapa primario-exportadora son eliminadas por la producción industrial ansiosa de ampliar sus reducidos mercados. El efecto destructivo sobre las regiones periféricas está bien ilustrado en algunos trabajos de latinoamericanos¹⁸.

Las siguientes etapas de la sustitución de importaciones refuerzan esta conformación espacial por su lógica secuencial y porque actúan con mayor fuerza las economías de escala y de aglomeración.

En particular, las industrias de bienes de consumo durables y de partes y repuestos se desarrollan a partir de los talleres de reparación y armado instalados en el polo en etapas anteriores y estas industrias presentan más fuertes economías de escala que las industrias de bienes de consumo corriente.

Las políticas proteccionistas que los gobiernos ponen en práctica durante la industrialización favorecen la concentración al originar transferencias de excedentes de todos los sectores, especialmente el agropecuario, hacia la industria urbana.

18 Cf. Paul Singer. *Desenvolvimento Economico e Evaluacao Urbana*. Sao Paulo, 1968, especialmente el caso de Blumenau en Brasil y Mario Margulis, op cit. para el caso de la provincia de La Rioja en Argentina.

Las etapas recientes de la sustitución de importaciones se realizan con las corporaciones multinacionales como principal actor.

El capital internacional se presenta con intensidad en las industrias llamadas dinámicas: material de transporte, química, maquinaria eléctrica y productos metálicos; se ha sugerido que la acción de estas corporaciones puede tener efectos desconcentrados sobre la conformación espacial debido a la mayor autonomía de localización con que contarían.

En primer lugar, las últimas etapas de la sustitución de importaciones y el crecimiento post-sustitutivo no afectan los factores básicos que han determinado la polarización, más aún, acentúan algunos de ellos como la distribución de ingresos.

En segundo lugar, el rápido crecimiento que en los últimos años desarrollaron las economías de Brasil, y en menor medida Argentina, descansó en la incentivación insuflada por el gasto público en construcciones¹⁹ y otros tipos de inversión pública. Los

gobiernos de estos países reclutan su clientela política en las clases altas y medias urbanas que por su patrón de consumo requieren mayores y más diversificados servicios urbanos.

Los gobiernos aseguran la funcionalidad política y económica de su inversión concentrándola en los grandes polos urbanos y reconfirmando de esta forma, el patrón espacial.

CONCLUSIONES

La ruptura del patrón espacial y de los brutales desequilibrios regionales será posible en la medida que se afecten los factores básicos que los determinan. Esto es, en la medida que se rompa con el modo capitalista dependiente de producción y se establezca una organización económica planificada y autónoma que en nuestra época sólo puede ser socialista.

Si los intentos de desarrollo regional realizados por los gobiernos de Brasil, Chile y Venezuela en distintas épocas fracasaron, fue porque sus políticas no reconocían los factores que estaban determinando los procesos que se pretendían modificar.

¹⁹ Cf. las cifras contenidas en los informes económicos anuales de CEPAL, 1968 y 1969.